



CARLOS FUENTES

Mis lecturas de los ochenta

El novelista mexicano habla aquí de los libros y los autores que a él más le han impresionado en la década pasada. Entre ellos están: Gabriel García Márquez, Kazuo Ishiguro, Peter Ackroyd, Julian Barnes y el escritor húngaro George Konrad.

“**R**ealismo mágico” es un término inventado por el cubano Alejo Carpentier, cuya magnífica novela *Concierto barroco* será publicada en Inglaterra el año próximo. Con este término Carpentier quiso dar a entender que Latinoamérica posee un surrealismo al pie de la letra. Esta marca de fábrica de la literatura latinoamericana se aplica hoy en forma generalizada a escritores que no congenian con ella; no obstante, llegó a ser el sello personal de un escritor: Gabriel García Márquez.

Los primeros capítulos de su nueva novela, *El general en su laberinto*, me han dejado entonces perplejo precisamente por su carencia de realismo mágico. Es una narración tan sincera que sólo a veces se aproxima a la política. Lo maravilloso es su linealidad, sencilla, históricamente por todos lados, a demeritar la fortaleza juvenil en un relato triste y muy intenso, sobre la ilusión del poder y la traición del cuerpo.

Dado que García Márquez sigue al libertador de Sudamérica, Simón Bolívar, en su jornada final hacia la muerte, construye un Bolívar que es reconocible como un ser humano sufriente, cuya mayor misión involuntaria fue demostrar a Latinoamérica de la obsesión que la fundó: la utopía. Esta ha sido el ruiseñor y el albatros de Latinoamérica y García Márquez enfrenta los dos pájaros con una sola piedra: un sueño político fallido dentro de un cuerpo enfermo que traiciona a la inteligencia y cuya impaciencia termina conduciéndolo a la muerte.

Si mis lecturas de este año se hubieran reducido a la ficción inglesa, diría que está regresando a sus mejores momentos. Quizá sólo alguien tan excéntrico como un escritor inglés, sacón de nacimiento, puede haber escrito una novela de misterio sazonado de humor con maniada campesina, “fue el mayordomo” y “conoció Jeeves”, en la forma magistral en que Kazuo Ishiguro lo ha hecho en *The Remains of the Day*.

El tiene la perspectiva necesaria para terminar con la sombra de una realidad

muerta o en extinción, de agotar el tema y dar lugar a algo nuevo; ¿podríamos vernos a nosotros mismos y sopesar nuestras responsabilidades políticas —tan cargadas de moral por la imaginación literaria— con mayor claridad que durante el período de la novela, es decir, entre Weimar y Sturz? Esta es una pregunta perturbadora en cualquier sociedad e Ishiguro prueba que la imaginación literaria entiende e ilumina la política y la historia mejor que los políticos y los historiadores.

Un cuarteto incomparable

Junto con Ishiguro, las novelas de Peter Ackroyd *First Light*, de Julian Barnes, *A History of the World in 10 1/2 Chapters* y la de Bruce Chatwin, *Uta*, forman un cuarteto incomparable con cualquier literatura nacional en 1989.

Esta ficción inglesa tan rica y renovada se ha levantado sobre sí misma no sólo en el sentido de que haya sido influida por otras literaturas, también han regresado a ella las influencias que ha ejercido y ha terminado por contribuir así a la geografía de la novela, que escapa a las tendencias nacionales y llega a

Carlos Fuentes: “La novela francesa no tendría que cancelarse”



ser un hecho internacional.

El autor húngaro George Konrad ha sido particularmente lúcido en esto. Ahora Inglaterra es afortunada de tener estos buenos novelistas. Francia tiene poco que ofrecer en este orden de cosas, aunque la novela francesa no tendría que cancelarse para siempre.

Mientras tanto, mi mejor lectura francesa ha sido, naturalmente, *La historia de la Revolución Francesa*, de Michelet. El tiene una habilidad fantástica para trazar grandes retratos y para decirnos detalladamente por qué los acontecimientos son tan importantes, cuáles cosas cambian y cuán imposible es esperar de ellos una evolución serena.



El actual relajamiento de los Estados Unidos, tras su frenet por el entretenimiento, me lleva de nuevo a considerar, en el cierre de la década, como la mejor novela norteamericana de los ochenta a *Democracy*, de Joan Didion.

Como Ishiguro en Inglaterra, ella atrapa a su sociedad en un momento de profundos cambios inadvertidos: resentida, ilusa, incapaz de admitir que el mundo ya no se adapta al “sueño americano”.

Por eso también he regresado a la premonición y profundamente perturbadora novela de Norman Mailer que lleva el mismo nombre. Lo mejor de la capacidad norteamericana de arreglarse, autoconocerse y transformar la experiencia en destino está en la notable colección de cuentos de Peter Matthiessen, *On the River Styx*, publicada el año pasado.*

Mis lecturas de los ochenta [artículo] Carlos Fuentes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentes, Carlos, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mis lecturas de los ochenta [artículo] Carlos Fuentes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile